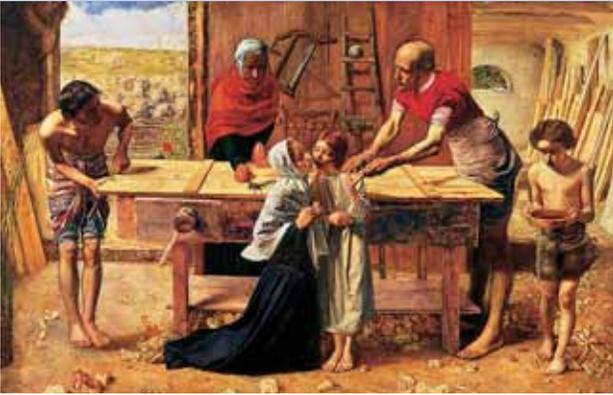


EDUCANDO HIJOS EN LA PLENITUD DE LA FE

Una página para los padres de familia



Cristo en la casa de sus padres, Sir John Everett Millais

Espiritualidad en acción

¡Diseñen una alcancía! De esa manera su familia podrá ayudar a los necesitados. Fabriquenla ustedes mismos con cartoncillo y sobre ella coloquen un letrero que diga: ¡Cada centavo cuenta!, después péguenla a una lata vacía. Inviten a los miembros de su familia a que depositen en ella una parte del dinero sobrante de la semana, o de sus ingresos. Cuando se llene la alcancía, reúnan el dinero y regálenlo a una institución caritativa.



Para realizar en casa

Jesús dijo: “Traten a los demás como quieran que ellos los traten” (Mateo 7:12).

Diseñen una cruz que lleve el nombre “Ser bueno con los demás”, como un recordatorio de que debemos tratar a los demás como Jesús nos enseñó. Necesitarán cartoncillo, tijeras, crayones y pegamento.

En primer lugar, recorten una cruz. En seguida inviten a cada miembro de la familia a que dibuje y recorte un corazón de una hoja de papel. Sobre dicho corazón, cada miembro de la familia deberá escribir una iniciativa por medio de la cual él ó ella será bueno(a) con los demás. Peguen los corazones en la cruz y dialoguen acerca de cómo cada una de esas ideas servirá para poner en práctica lo que Jesús nos enseñó: tratar a los demás como queremos que nos traten.



Cimentados en la fe

La vida de Jesús y nuestra vida

Cada vez conocemos más acerca de la vida terrenal de Jesús. Sabemos lo relativo a su nacimiento, algo de su infancia, y sobre un evento que experimentó a los 12 años. Y después, conocemos mucho más acerca de lo que hizo cuando tenía 30 años. Los detalles acerca de la vida de Jesús son muy escasos. Como cualquier niño judío de su tiempo, Jesús aprendió las tradiciones de su gente, además de un oficio. Obedeció a sus padres. La mayor parte de su tiempo, al igual que nosotros, vivió realizando las actividades de la gente ordinaria. La sencillez de su vida nos demuestra que los días ordinarios son días de gracia abundante. En medio de la vida ordinaria, Jesús se preparaba para su misión. Dios también está presente en nuestra vida cotidiana. Al amar a nuestra familia ayudamos a Dios a sustentar el mundo, haciendo que la vida ordinaria se convierta en una vida sagrada.

Susciten el diálogo durante la cena

Platiquen sobre una acción buena que alguien de su familia haya observado durante el día. ¿Alguien auxilió a otro a la hora que ocurría un accidente? ¿Alguien compartió algún bocadillo? ¿Inspiró este hecho a algún miembro de la familia a realizar una obra buena?

Cimentados en la oración

Su hijo ha estado reflexionando sobre las diferentes formas en que Jesús mantuvo una vida de total compromiso con Dios. Dediquen unos minutos de silencio a reflexionar con su hijo acerca de la manera en que podrían compartir el amor de Jesús con los demás.

